

Editorial

Próximos a cumplirse treinta años de la graduación de los primeros físicos formados en el país, sería pertinente realizar un estudio del desarrollo de la física en Colombia en estos seis lustros, tarea que debería emprender la comunidad de físicos.

Una rápida mirada al panorama nacional seguramente daría un balance positivo: se han creado y consolidado numerosos departamentos de física en las universidades colombianas e igual ha ocurrido con las carreras de física y los posgrados a nivel de especialización, maestría y doctorado.

De otra parte, se han ido consolidando algunos grupos de investigación y comienzan a estrecharse las relaciones entre personas y grupos de diversas universidades e instituciones con intereses comunes en áreas específicas de la física y de su enseñanza. Tampoco podríamos dejar pasar por alto el excelente desempeño de nuestros físicos en tareas de dirección dentro y fuera del ámbito académico.

Sin embargo, cuando tratamos de evaluar la producción científica de la comunidad de físicos del país a través de sus publicaciones, encontramos que éstas, con algunas excepciones, son relativamente escasas.

¿Por qué los físicos en Colombia publicamos tan poco? Vamos a proponer, a manera de hipótesis, algunas razones. Puede influir un cierto "complejo de inferioridad" cuando consideramos que lo que hacemos y los resultados obtenidos no son importantes y, por consiguiente, no merecen ser publicados. Otro factor puede ser el temor de someter nuestra productividad académica al escrutinio y evaluación de nuestros pares. Una tercera causa consistiría en desechar la idea de publicar en revistas de nivel internacional debido a su alto grado de exigencia, pero, simultáneamente, tampoco publicar en revistas nacionales, por considerar que su nivel es muy bajo.

Es necesario, entonces, reconocer el valor de nuestro quehacer académico, y un primer paso es la publicación de nuestros resultados en las revistas especializadas existentes en el país, sobre las cuales Colciencias ha realizado una evaluación que pronto dará a conocer. Sólo así lograremos elevar el nivel de

nuestras producciones periódicas, hasta lograr su reconocimiento en el concierto internacional.

Se trata, pues, de una opción real que ha estado abierta a la comunidad científica desde hace mucho tiempo, la cual, estoy seguro, no hemos sabido valorar adecuadamente.